

Soy dueño de un apartamento en un edificio antiguo en una zona residencial muy demandada en el centro de Berlín. Después de casi 30 años de haberlo alquilado, decidí usar yo mismo esta propiedad y renovarla desde cero antes de alojarme. Aquello resultaba más fácil decirlo que realizarlo, ya que el edificio estaba protegido por el Estado, y los cambios, sobre todo las perforaciones de orificios y la reordenación de las habitaciones, requerían una aprobación previa oficial.

Las habitaciones ubicadas en el entresuelo eran sumamente altas y las salas que daban a la calle todavía guardaban sus puertas de madera históricas. Todo ello debía tenerse en cuenta previamente. Yo conocía a Ray Dragiew como subcontratado en la gestión de la propiedad, quien anteriormente se había encargado de diversas actividades en aquel edificio. De ahí resultó que no había nada más natural que incluirle en la planificación y confiarle la organización y la gestión del trabajo.

La renovación de edificios antiguos es una prueba de paciencia porque en el pasado, en la mayoría de los casos, las reconstrucciones no habían sido documentadas, y los problemas se hacían patentes apenas unos decenios más tarde. En este mismo estado se encontraba también mi apartamento de 120 metros cuadrados. Con este desafío uno puede salir adelante solo si dispone de un interlocutor ingenioso y experimentado, quien, por su parte, pueda contar con trabajadores y subcontratados flexibles tanto para el trabajo que se debe realizar como para el marco temporal establecido. De hecho, nada resultó de la forma en que inicialmente había sido planificado. Sin los esfuerzos de Ray Dragiew y de sus colaboradores y subcontratados, el trabajo nunca habría llegado a un término feliz.

Con mucha frecuencia surgían dudas previas, por ejemplo, cómo calificar la eflorescencia o el daño por la humedad, y apenas entonces la elección de las soluciones técnicas. Aquello planteaba altas exigencias ante todos los que participaban en este proceso y representaba uno de los puntos fuertes de Ray Dragiew y de su gente, a la que solamente puedo alabar. Asimismo, con mucha frecuencia me enfrentaba a cuestiones de diseño estético y elección de materiales. Ray Dragiew siempre me ayudaba muchísimo, dándome los consejos y las recomendaciones que eran los correctos. Ahora estoy viviendo en un apartamento completamente renovado que combina perfectamente el encanto del estilo antiguo y la comodidad, con una visión moderna. El carácter de este edificio antiguo fue subrayado perfectamente gracias a la renovación cuidadosa y al desvelo de los elementos históricos. Todo ello gracias a Ray Dragiew y a su red.

Gerard Eischen
Abogado Jubilado
Cliente